

HOMILÍA MISA DE RAMA

San Mateo 4, 1-11. – 05 de marzo 2017

Padre Fernando Adriasola

Tomen asiento un momento...

Querida Familia, yo no quiero repetir todo lo que se dijo al principio, respecto de toda la vida que se nos ha regalado durante el verano, en distintos acontecimientos; en los momentos duros, en los momentos también de logros, en la entrega, en una entrega generosa, en la alegría de los niños, en la alegría de los niños que se van anunciando, y que vienen, y los que están por supuesto, pero son siempre con alegría, no estoy haciendo drama del cuento. La alegría de ver - pero esto ya no estaba en el comienzo - la alegría de ver a los distintos ciclos básicos presente; desde los más avanzados, hasta los más nuevos. [Risas...] Pero están todos presentes y eso es muy bonito. Poder celebrar esta primera Eucaristía del año en familia.



Yo solamente... porque en realidad este primer domingo de Cuaresma nos introduce al tiempo de espera de la Pascua. **La Pascua** es el centro vital de nuestra fe; **la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor**, es lo que decimos después de la Misa: *“Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, ¡Ven Señor Jesús! Ese es el núcleo más profundo de la fe, incluso más que la Navidad. La Navidad tiene sentido en función de la Pascua. La Navidad que celebramos el 25 de diciembre, no la pascua chilena del 25 de diciembre, la Navidad, la Natividad del Señor.*

Hay mucho, mucho contenido en las Lecturas de hoy día, mucho contenido en riqueza humana. Yo solamente me quería detener en un aspecto que me daba vueltas, porque en realidad decía: “es la situación del desierto”. Jesús se retira al desierto 40 días, se hace una... un paralelo con los 40 años de Israel en el desierto, ¡Ya! Caminar en el desierto. Pero yo pensaba; ¿Por qué el demonio tienta a Jesús en esa situación de desierto? Jesús ya va en la salida de los 40 días, pero estaba en el desierto. Y es ese el momento en que acecha el demonio, para tentarlo. Y en realidad

es que el desierto, las situaciones de desierto en nuestra vida que son los momentos en que uno como que se... Perdonen por la expresión; pero como que “se achancha”, “se aburguesa”, “se arana” también se dice en lenguaje común. Cuando uno:

- ¡Mira ¿Cómo estas”?
- *Bien.*
- Bueno ¿Y de tu vida?
- *Bueno ¡Si, sigue! Mi vida, si todos bien, los niños están bien, mi señora está bien, está todo bien.*

Entonces, como que uno entra en un estado “de inercia” dentro de la vida, donde “no pasa nada especial”. Y entonces, ¿Qué pasa en ese contexto de que “no pasa nada especial”? Que es como desierto si no hay nada, no hay un Oasis, no hay... salvo que sea el cumpleaños de uno, que sea alguna celebración, no hay nada especial, aparece en el alma la necesidad de 3 cosas que son bien interesantes, y creo que nos la regala el Evangelio; la primera cosa que surge en el alma - cosas que son muy positivas en una sana medida porque Dios lo ha querido así, en una sana medida son súper necesarias, pero cuando se absolutizan, ahí se pone la cosa fea - lo primero es **la satisfacción de las necesidades físicas**. Uno podría decir; el bienestar, entonces el diablo lo tienta: *¡Oye, convierte esta piedra en pan, si tienes hambre!* ¿Qué es lógico o lícito? Que uno tenga lo básico para comer, y por eso nos importa tener una canasta para poder ayudar a los que están pasando momentos complicados económicos, por eso nos importa hacer un servicio social cuando es necesario, poder dar un básico bienestar necesario, pero cuando yo empiezo a buscar mi propio bienestar porque estoy en ese estado de desierto y necesito satisfacer esa necesidad física; ahí se pone fea la cosa.

La segunda tentación es **la satisfacción de ser valorado**, de ser querido, de ser reconocido por los demás, de tener prestigio. Entonces, vamos al trabajo ¡No sé! me subo al metro, voy al trabajo, estoy todo el día en el trabajo, me subo al metro, devuelvo a la casa, me duermo, me levanto, tomo el metro, voy a... y así todos los días, es como el desierto. Pero que ganas que mi jefe me dijera; ¡Oye, que bien lo estás haciendo, ah! Qué ganas que mi jefe o el subjefe más para arriba me dijera; ¡Oye, realmente le pegaste en el clavo así que nosotros queremos que asciendas! Estoy poniendo en el caso, así como de trabajo, pero que ganas de ser reconocido. O que los niños no solamente digan; ¡Papá, dame plata!... *[Risas...]* Si no que... que digan; ¡Papá, que rico que eres mi papá! ¡Que bueno que eres mi mamá! ¡Que los quiero! Que rico sería sentirse reconocido y valorado en eso, estar satisfecho en esa necesidad de algo extraordinario. Bueno, algo extraordinario; que te reconozcan. A ver “*¡Tírate para abajo!*” Te van a recoger los ángeles, si total está escrito de ti que si

te tiras para abajo tu no vas a tropezar con ninguna piedra. Así que... o sea, tú vas a ser reconocido, tu eres Dios. No se lo dice por supuesto, pero tú vas a ser... lo tienta por ese lado.

Un tercer lugar de tentación es la necesidad... **la necesidad de tener poder y de ejercer el poder.** Escuché de un hermano de comunidad mío – su papa ya falleció, pero su papa era un hombre muy sabio que decía... es bien bonito porque decía... Un hombre dedicado a la política - decía: *“La política es imposible sin poder, pero el poder es para servir”*. Y ahí se hace la diferencia. O sea, no se puede pensar la política sin poder. No tenemos que pensar en política necesariamente, pero podemos pensar en la propia casa o en las relaciones personales entre nosotros - marido y mujer o con los hijos - y hay un ejercicio del poder también, en el trabajo con los subalternos hay un ejercicio y ahí hay una situación de poder que es; sana y es necesaria, poder servir con el poder. ¿Cuándo se pone feo? Cuando yo en mi situación de desierto interior empiezo a buscar “pegar más fuerte” y tengo que decir:

- ¡Yo tengo poder!
- *¿Por qué?*
- ¡Porque yo tengo poder!
- *¿Pero, por qué si el poder pasa?*
- ¡No, yo tengo poder!

Entonces, uno dice ¿Cómo el demonio se las arregla para tentarnos tan sutilmente? Entre paréntesis, la tentación no es que se aparezca como sale en los monitos animados. Bueno, los monitos animados que veíamos nosotros cuando éramos chicos; que aparecía un diablito y un angelito de uno mismo. Entonces, aparecían y tenían una especie como de pelea, una rencilla; ¿Quién tiene la razón? Y uno dice: ¡Oye, a ver esto y esto va a ser mejor! Y el otro dice: ¡No, no lo hagas!... *[Risas...]* No es así la tentación. El diablo no necesita ser tan explícito y por eso es tan sutil. Satisfacer una necesidad que es sana y necesaria en lo básico, en la medida querida por Dios, pero cuando yo estoy en el desierto el diablo se pone... mete la necesidad, ese; yo, yo, yo, yo, yo.

Del punto de vista de la Misericordia, para no dejar el Año de la Misericordia en el final del año pasado, sino que alargarlo como esta en el alma, en el espíritu del pueblo católico, que el Año de la Misericordia deberían ser 10 años de la Misericordia. ¿Cuánto nos va a costar integrar ese precioso, esa preciosa actitud, ese precioso don en nuestra vida? Puede tardar, pero no es para un año es para mucho más. Desde el punto de vista de la Misericordia y es por eso que tienen sentido en la

Cuaresma; el ayuno, las obras de caridad. Sentido de Misericordia, es decir, si yo necesito satisfacer mi bienestar, es preocuparse del bienestar de los demás, entonces yo puedo tener compasión y la misericordia se transforma en compasión, en ver la necesidad de los demás. Y yo puedo... en mi tiempo uno guardaba una moneda de \$100 pesos, ¡No! de \$10 pesos para no fumarse un cigarro para poder guardarlo para darlo en la cajita de la cuaresma. Eso es... bueno, el cigarro es una lesera, no es una cosa de la que uno viva, pero es un bienestar, un bienestar. Que yo pueda renunciar a algo ¿En función de qué? De despertar la compasión. No llenen la cajita de monedas por llenar la cajita de monedas por sentirnos bien, por la pura conciencia tranquila. La misericordia se transforma cuando se trata del prestigio o del ser valorado, se transforma - la misericordia - en la restauración de lo que yo mismo a veces he roto en las relaciones personales. Y misericordia se trata de restaurar ¿Cuánto se va a demorar la restauración? No sabemos, ese es un problema de Dios, pero mi actitud de poder ponerme en camino para restaurar aquello que yo he roto con personas que a veces quiero y que a veces no quiero.

Y por último la misericordia en términos del poder... del poder ¡Yo tengo poder! ¡Yo soy, porque yo...! La misericordia se transforma en perdón, donde yo el poder lo ejerzo para hacerme pequeño, para hacerme servidor de... y la misericordia se articula, entonces, tiene sentido poder ponerse un propósito en Cuaresma que me haga crecer en la compasión, me haga crecer en la restauración de lo que ha sido roto, de lo que yo he tenido responsabilidad y que he roto. Y también, en la actitud de pedir perdón o perdonar también. ¡Y vaya que nos cuesta! ¡Vaya que nos cuesta! O sea, el Año de la Misericordia se va a transformar en los 50 años de la Misericordia o en los no sé cuántos Años de la Misericordia que vivamos, porque vamos a estar viviendo de esto.

Lo último que quería compartirles es como se transforma esto del bienestar, esto del ser reconocido, valorado y esto del poder desde la Alianza de Amor en el Santuario. Cuando nos acercamos al Santuario, como esto que es tan natural y querido por Dios en una sana medida, la Mater quiere que nosotros lo vivamos de manera sana y que nos cuida de la tentación de creer que el poder es lo único, que el ser valorado es lo único, o que el bienestar es lo único. El sentido de la carencia, nos vemos con carencias, y uno llega al Santuario, y uno se hinca en el Santuario y frente a la Mater es imposible mentirse a uno mismo. Y si somos sinceros; somos un montón de carentes, desde atrás a allá o de atrás para allá ¡Da lo mismo! Somos un montón de seres humanos que tenemos carencias y la Mater nos “obliga”, nos hace confrontarnos con nuestras carencias, Si no nos confrontamos con nuestras carencias no podemos ser compasivos con los que están más carentes que uno. También, y esto es una expresión de Mario Hiriart, en vez de ser reconocidos es:

“Aprender a hacer lo ordinario, lo de todos los días de manera extraordinaria”. Es sencillo porque no tengo nada más que abrir el cuaderno, a lo mejor y hacer las tareas ¡Que lata! Sí bueno, pero es parte de la vida; ¡Hacerlo bien! y en ese sentido no estoy buscando ser valorado, sino que, en lo natural, en lo cotidiano hago lo mejor posible.

Y por último frente al poder o al mundo del poder; es el desvalimiento. Y yo entro al Santuario, me encuentro con la Mater y frente a muchas cosas me encuentro que no tengo poder y en ese momento yo le puedo traspasar el mando del poder a Ella. ¡Aquí está tu obra! ¡Tú glorificate! Esta situación me sobrepasa, se tú la que Reina con el poder, porque mi poder llegó hasta aquí, tiene límite.

Queremos pedirle al Señor que nos regale en este tiempo de Cuaresma poder crecer en este sentido de un bienestar que se abre a los demás, que se abre a la carencia de los demás, que se abre a la compasión por los demás, una valoración sana que impulsa a restaurar también, y a valorar a quienes yo he desvalorado y un poder que se ejerce en el poder más potente, más grande que es el perdón.

Les invito que nos pongamos de pie para renovar nuestra fe en el Dios de Misericordia, en el Dios que nos mira con esa benevolencia sin límite. A Él le decimos...

... “Creo en Dios Padre todopoderoso...”